

Un alcalde como pocos

▪ **Coronel de la Reserva Activa Policía Nacional**
Héctor Álvarez Mendoza

Administrador Policial y Administrador Educativo

▼ Foto: Archivo fotográfico Academia Colombiana de Historia Policial



En esta ocasión, me referiré brevemente a la singular historia de un modesto campesino boyacense, nacido en el municipio de San José de Pare el 15 de febrero de 1918 y muerto en Garagoa (Boyacá) el 14 de junio de 2009, quien, voluntaria y sinceramente convencido de su vocación de servicio a los demás, decidió ingresar a la Policía Nacional en el grado de agente, carrera en la cual, a pulso y con el respaldo exclusivo de sus propios méritos, sus virtudes y su probada honestidad profesional, alcanzó los más altos peldaños en el escalafón de la suboficialidad de nuestra Institución. Se trata del Sargento Viceprimero Celso Parra Camacho, nombrado en 21 oportunidades diferentes como alcalde militar de los municipios boyacenses de San José de Pare, Muzo, Almeida, Somondoco, Belén, Chinavita, La Uvita, Jenesano, Ramiriquí, Tibaná, Turmequé, Villa de Leiva, Monguá, Pauna, Pesca, La Capilla, Chiquinquirá, Guicán y Chita y además en una ocasión en el municipio cundinamarqués de La Peña. En algunos de los municipios de Boyacá antes relacionados, ocupó el cargo de alcalde en más de una oportunidad.

La gestión

Su peculiar saga como multialcalde militar modelo se inició en 1949 cuando a solicitud del gobernador de Boyacá fue designado en comisión como Alcalde Militar de San José de Pare, su patria chica, con el fin de que devolviera la tranquilidad a esa zona del departamento, gravemente afectada en esos tiempos por la violencia partidista, el desorden y el deterioro económico y social resultante.

Durante su gestión, el Sargento Parra Camacho, sin afectar el exiguo presupuesto municipal de ese entonces y sin malgastar un solo peso, adelantó un ingenioso plan de obras públicas tan elementales como indispensables, para el bienestar de los habitantes; desterró a los violentos y vagos del vecindario, pacificó el municipio y devolvió a la zona la paz y el consiguiente progreso y tranquilidad en todos los aspectos de la vida de esa comunidad. Fue tan exitosa la labor del novel alcalde que poco después fue nuevamente llamado a gobernar el municipio de Muzo, azotado a su vez con

problemas de violencia política, desgüeño administrativo y deterioro progresivo de la calidad de vida de sus ciudadanos.

El rechazo y la aceptación

No obstante, cuando acudió a Muzo a tomar posesión de su nuevo cargo, la multitud de habitantes del municipio, aupados por el alcalde saliente, el personero, los empleados municipales, los caciques políticos y hasta el párroco local, Biblia y Crucifijo en mano, escoltado por su equipo de monaguillos, las beatas locales de la legión de María y los alumnos de las escuelas del pueblo, al grito de “*Vade retro Satanás*” rechazaron ruidosamente el nombramiento y organizaron una manifestación de protesta y repudio al nuevo alcalde policía y mediante una amenazante y agresiva multitud, armados con machetes, garrotes, pancartas y con las mujeres y los niños del pueblo como escudo, bloquearon las vías de acceso a la población para impedir que el nuevo funcionario pudiera entrar a posesionarse y empezara a cumplir con sus tareas.

Así las cosas, al pobre y rechazado Sargento le tocó retirarse, esperar la oscuridad de la noche y colarse por debajo de alguna cerca para entrar furtivamente al pueblo, asaltar la oficina de la alcaldía y amanecer sentado y posesionado de su despacho de donde, con el convincente respaldo

.....
 “Su peculiar saga como multialcalde militar modelo se inició en 1949 cuando a solicitud del gobernador de Boyacá fue designado en comisión como Alcalde Militar de San José de Pare, su patria chica, con el fin de que devolviera la tranquilidad a esa zona del departamento, gravemente afectada en esos tiempos por la violencia partidista, el desorden y el deterioro económico y social resultante”.

de su pistola cargada, colocada visiblemente sobre el escritorio, ya no pudo ser expulsado. Luego de un año de exitosa labor al frente de la alcaldía, el gobierno departamental lo trasladó como alcalde militar del municipio de Chinavita, pero, enterados del traslado, los habitantes de Muzo, los mismos que bloquearon su ingreso al pueblo un año antes, repitieron el bloqueo de todas las vías de salida, pero esta vez para impedir por la fuerza que su querido alcalde abandonara el municipio. Así que el Sargento Parra Camacho tuvo que acudir nuevamente a su ingenio y aprovechar la oscuridad de la noche para escabullirse y escapar del afecto de sus agradecidos conciudadanos con el fin de atender sus nuevas responsabilidades.

Los mismos sentimientos de reconocimiento y gratitud fueron experimentados en todas las demás poblaciones donde el Sargento Celso Parra Camacho, sin aspavientos, con las manos limpias y la frente en alto, sin abusos

ni alcaldadas, ni dejar tras de sí contrataciones “nuleoninas”, recursos municipales esquilados, comprometidos y raspados hasta el fondo, “carteles de la hemofilia”, alianzas sospechosas, compras de pechugas o tamales a cuarenta mil pesos la unidad o importación y compra de chatarra inútil, ni demás triquiñuelas escandalosas, cumplió cabalmente con sus deberes de diligente y honesto mandatario, modesto pero inmenso paradigma de lo que debe ser un buen funcionario público, tal como lo necesitan y esperan sus gobernados. Es decir un servidor público común y corriente. Así, sencillamente, como debe ser.

El homenaje

Recientemente, la Escuela de Suboficiales y Nivel Ejecutivo “Gonzalo Jiménez de Quesada” de la Policía Nacional, situada en Sibaté (Cundinamarca), organizó una solemne

Foto: Archivo fotográfico Academia Colombiana de Historia Policial



SARGENTO CELSO PARRA

Sacó a nuestro pueblo del letargo y lo encauzó por las vías del progreso. Fué el alma de la preparación y celebración del segundo centenario de La Uvita. El parque, sin igual en Boyacá, la plaza de ferias y la pavimentación de calles y arenidos serán prueba perpetua de su espíritu emprendedor y de su tenaz laboriosidad.

Vista parcial del hermoso parque municipal de La Uvita

ceremonia póstuma en honor del Sargento Viceprimero Celso Parra Camacho, evento que contó con la presencia de su viuda, la señora Lucila Sierra Perilla de Parra, los 7 hijos de la pareja, sus nietos y otros miembros de su orgullosa familia, celebración auspiciada por la Academia de Historia de la Policía Nacional por iniciativa de su presidente el General Guillermo Diettes Pérez. Con motivo de esta ceremonia, el General Jorge Hernando Nieto Rojas, Director General de la Policía Nacional, en un emotivo mensaje, entre otras cosas manifestó:

“Difícil encontrar un colombiano que haya sido alcalde de 21 municipios, como lo fue este excelso policía boyacense por allá en los tiempos de la violencia, en una época en que nadie quería asumir responsabilidades públicas, cuando la desesperanza y el terror se apoderaron de Colombia”.

“Policías como el Sargento Parra son héroes de la cotidianidad, expertos en abrir caminos inexpugnables en aras de soluciones pragmáticas a los problemas de nuestra gente. Lo hacen en tiempo real, sin tanto papeleo, sin tantos formalismos. Ellos son dignos exponentes de la capacidad del ser humano para crear de la nada, en medio de la dificultad y la adversidad. Echan mano de su liderazgo, de su bondad y de su amor por el prójimo para cambiar tristeza por esperanza, para convertir sueños en realidad.”

La importancia, tamaño y trascendencia de las obras y ejecutorias administrativas del Sargento Celso Parra Camacho, son lo de menos. Probablemente, aparte de la pacificación de cada uno de los municipios por los que pasó, los parques públicos, acueductos y plazas de mercado que dejó funcionando en cada localidad y la empedrada de la plaza principal y las calles de Villa de Leyva, pocos recuerden alguna de sus obras materiales, que haya perdurado y sobrevivido en el tiempo.

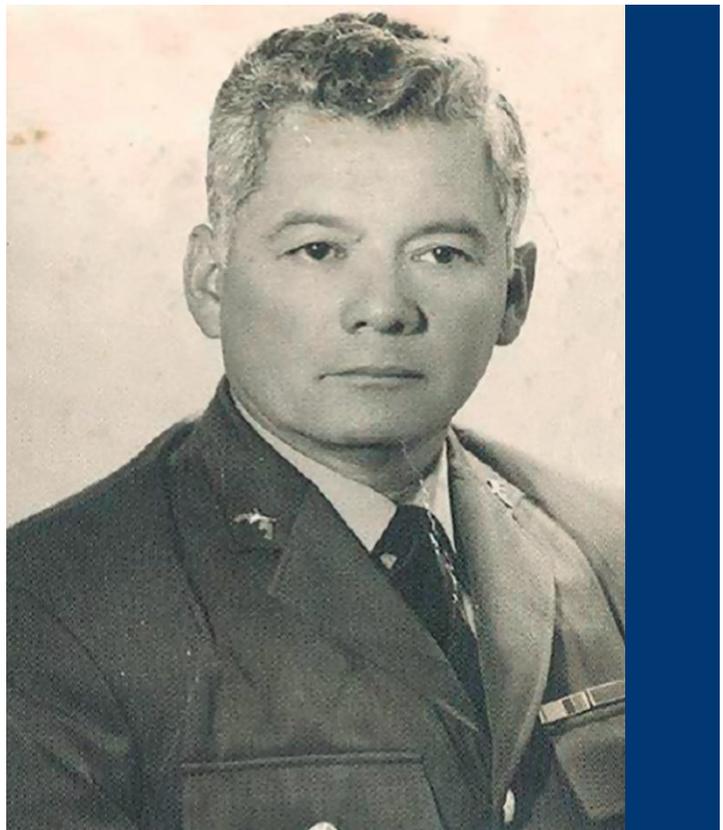


Foto: Archivo fotográfico Academia Colombiana de Historia Policial ▲

Pero lo que sí resulta inolvidable es el sitio que dejó en el corazón y el recuerdo de sus gobernados durante el desempeño de sus 21 encargos municipales. Eso sí que no tiene precio, parangón ni antecedentes en nuestro país. Y quizá, salvo algún exótico caso del cual no tenemos noticias, tampoco en el mundo entero. ¿Alguna duda sobre los merecimientos de este ilustre policía colombiano para ser destacado como poseedor de un muy particular “Record Guinness” por la cantidad de veces que fue destacado como un gobernante ejemplar? 🏆